LA BRISA DE CHILE.

Año I. San Felipe, 30 de Enero de 1876. No. 6.

SUMARIO.

María, por Cárlos A. Berro.—La sed de oro, por R. O.—A Cuba, poesía, por Victoria Cueto.—Amor ideal, poesía, por Indalicio 2. ° Diaz.—Una noche de luna, por Elías Cousiño.—Comunicados, por Juan Ruiz i por D. A.—La amistad, poesía, por Félix Alberto Zepeda.—Charada, por Crosat.—Instruccion primaria.—Poesía, por ***.—Folletin: Los Ermitaños del Huaquen, tradiciones populares del norte de Chile, leyenda inédita orijinal, por Lucrecia Undurraga de Somarriva, (continuacion).—Revista de San Felipe, por Luchito.

MARIA.

(A UN AMIGO.)

¿Te acuerdas? En una tarde tan hermosa como ésta, un dia como hoi, pero hace ya muchos años, recorriamos juntos el solitario cementerio de X. Las numerosas plantas con que el amor habia adornado aquella triste morada, comenzaban a abrir sus flores al calor de la primavera, esparcian en el aire sus perfumes i formaban con sus vivos colores un bello contraste con el verde de la yerba, que tambien se veia allí en abundancia. Nosotros recorriamos silenciosos aquel sitio leyendo al pasar algunas inscripciones que se veian sobre las pobres cruces que protejian aquellas tumbas. En el fondo del cementerio se alzaba una cruz de blanco mármol i entre sus brazos brillaba una corona de variadas flores. A su pié habia una lápida medio oculta entre las plantas i sobre ella se leian tres nombres.

Allí, en el fondo de aquel cementerio, al lado de aquella tumba, me contaste una triste historia, la historia de los que dormian el sueño eterno bajo aquella lápida.

Al contármela cumplias una promesa; permíteme a mí que hoi, al cumplir una que te he hecho, vuelva a contártela a tí. Tú me has hablado de los recuerdos de aquellos dias i yo voi a mi vez a recordarte esta historia, cuyos detalles me diste a conocer aquella tarde.

Quisiera hallarme en X., en su solitario cementerio, viendo el sol desparecer a lo léjos i oyendo bramar el mar en las cercanas rocas, para poder dar a mis palabras el interes que tú supiste dar entónces a las tuyas. Pero de cualquier modo que sea, permíteme traer a tu memoria estos recuerdos, hoi sobre todo, que cruzan la cargada atmósfera de tu patria relámpagos que parecen anunciar la tempestad.

No léjos del mar, sobre una verde colina rodeada de un lindo jardin i una entensa arboleda, se levanta blanca, sencilla i alegre la casa del que llamaremos Pedro Hernandez. El mar que se divisa a lo léjos i ruje en las rocas de la costa, el blanco caserío del cercano pueblo que se alcanza a ver por entre los árboles i la verde campiña que se domina desde la azotea de la casa, contribuyen con su vista a dar mayor belleza a aquel sitio, que una mano laboriosa ha sabido engalanar con esmero. No hai en ella nada que pueda llamarse lujo u ostentacion; pero en cambio todo está ellí arreglado con gusto i sencillez; en todas partes puede notarse el espíritu de órden i laboriosidad que anima al dueño de aquella propiedad. Allí, en aquel sitio encantador, vive feliz una honrada familia en medio de las comodidades que le ha proporcionado su jefe con su trabajo.

Esa familia no es numerosa; fórmanla solo Pedro, su anciana madre, su esposa i dos hijos, de los cuales el mayor cuenta apénas dos años. Pedro es aun jóven, cuenta solo veintisiete años. Entregado por completo al cultivo de su propiedad, alejado del mundo de la política, vive tranquilo i feliz en medio de los dulces goces del hogar.

La dicha sonrie, pues, en aquella blanca casa de la colina, en aquel nido medio oculto entre los árboles i las flores.

¿Habeis escuchado alguna vez en el silencio de la noche o en la soledad de los campos la voz del trueno que suena allá a lo léjos débilmente i que se dilata despues en el espacio estremeciendo a la vez el monte i la llanura, los cielos i la tierra? Pues no de otra manera escuchose un dia en un rincon de aquel pais el grito de guerra, la voz de la revolucion, que dilatándose de comarca en comarca llegó hasta el alegre pueblo en cuya vecindad vivia la familia de Hernandez, trayendo la consternacion a todos los pechos de los ciudadanos pacíficos i honrados. La lucha civil, la mas cruel i desastrosa de todas las guerras, se habia empeñado ya. La mayor ajitacion reinaba en las ciudades i en los campos; la ira i el dolor pintábanse en unos rostros, el entusiasmo i la alegría en otros, i aquellos habitantes entregados poco ántes al trabajo i a la paz, volaban entónces a las armas lanzando palabras de muerte i de venganza. La sangre de los hermanos no tardó en regar el suelo de la patria i cada víctima que caia levantaba nuevos odios en los corazones.

Como la ola jigante que avanza rujiendo sobre la playa i arrastra al abismo cuanto encuentra a su paso, así la ola de la revolucion conmueve los corazones i los precipita en la vorájine de la guerra civil. Ante la inminencia del peligro, todo el que puede tomar las armas ha sido obligado a acudir en defensa del gobierno, i el mismo Pedro ha tenido que abandonar su tranquila morada para ponerse al

frente de las milicias de su pueblo, de que ha sido nombrado jefe. La lucha es cada dia mas encarnizada, los soldados comienzan a faltar, el enemigo se aproxima i Pedro recibe la órden de partir con sus bisoños soldados a incorporarse al ejército. "Es mi deber, contesta a su esposa i a su madre, que le ruegan no las abandone; es el deber de todo buen ciudadano: partiré." I al dia siguiente, al frente de los soldados de su pueblo, se aleja por el camino que pasa al pié de la colina en que se levanta su linda casa, desde donde su familia, en medio de las lágrimas, le envian su bendicion i sus adioses, ajitando sus pañuelos. Aquellos soldados son los hijos de aquel pueblo, los labradores de aquellas cercanías, i sus pobres madres i sus hijos les acompañan llorando. Ellos no lloran, es cierto, hablan por el contrario de patria, de laureles, de su pronto regreso, pero ¡ai! cuántos pechos llevan la muerte en su corazon, cuántos maldicen aquella lucha criminal al contemplar a lo léjos del blanco caserío de X., donde queda todo lo que aman en la tierra i que talvez no volverán a ver jamas.

Los dias pasan con una lentitud desesperante; la lucha continúa. El alegre pueblo de X. está sumido en la tristeza; los campos yacen abandonados i todo languidece falto del trabajo del hombre. Entre tanto, la mas cruel ansiedad reina en la casa de Pedro. ¡Cuánta noticia contradictoria! ¡Cuántas esperanzas desvanecidas i cuántas lágrimas que en vano quieren ocultarse para que no den pábulo al dolor ajeno! Los soldados de aquel pueblo se han encontrado ya en mas de un combate i se han hecho notar por su arrojo i la disciplina que ha sabido darle su jefe. El nombre de éste circula por todo el pais en medio de las estruendosas alabanzas de los unos i las siniestras palabras de los otros. Aquellos aplausos no calman sin embargo, el dolor de aquellas infelices familias que han perdido alguno de sus miembros en aquella lucha fratricida ni el de la madre que aguarda en vano la vuelta de quien era su alegría i sosten.

Una noche corrió por el pueblo una noticia aterradora. Los ejércitos habian llegado aquel dia a un llano no mui distante de allí i era indudable que a la mañana siguiente vendrian a las manos. En efecto, apénas despuntaba el sol de nuevo dia, cuando dejóse oir a lo léjos la voz atronadora del cañon. Durante muchas horas los aflijidos habitantes de X. escucharon en medio de indecible angustia aquella voz fatídica que les anunciaba la muerte de los suyos i talvez la suya propia.

Refujiábanse los unos en el templo a orar, a buscar en él un asilo para el caso de un desastre, otros preparaban la fuga, éstos ocultaban sus objetos de mas valor, aquellos vagaban de casa en casa divulgando mil noticias; la consternacion reinaba en todos los ánimos.

CÁRLOS A. BERRO.

(Continuará.)

LA SED DE ORO.

I.

María era bella como un ánjel; sus ojos de un azul parecido al de las olas del golfo de Batnia; su cabellera rubia estaba sujeta por detras por una delicada hebra de plata; sobre su frente i entre las ondas de su cabello, asomaba su cándida corola una margarita.

María era buena; su carácter dulce, la misticidad de su frente, el celestial brillo de sus ojos revelaban en ella algo mas que una mundanal hermosura.

Sus padres eran ricos, mui ricos. La habian educado entre el fausto i el lujo, entre la ambicion i el orgullo; pero María no se infestaba con las vanidades terrenales, como permanece tersa una gota de rocío caida al acaso sobre una planta impura.

María amó, pero amó una sola vez, como aman los poetas, con delirio; i la imájen de su amado vela en su corazon puro de toda mancha.

Su amante era pobre, i sus padres no consintiéron el enlace; su amante era pobre, es verdad, pero era rico en sentimientos, rico en ilusiones. Marcelo quizá era el único hombre digno de poseer a María; pero Marcelo no tenia oro, i no podia orlar su frente con perlas tan preciosas.

Sus padres los separaron con brutalidad, porque sus padres no concebian el amor, las ilusiones, ni la relijion, ni los buenos sentimientos; su rei era el *oro*, su Dios el *oro*, el oro su *amor* i sus *deseos*; i entónces María, la niña de los ojos azules, la de los cabellos rubios, marchitó sus hechizos con las penas de su corazon.

En vano se afanaron sus padres en rodearla de médicos, pues el corazon de un padre siempre ama, de cualquier modo que sea; en vano fiestas suntuosas, bailes espléndidos dieron en loor de María; ésta, de dia en dia, fué desfalleciendo, como sencillamente va perdiendo sus colores i amortiguando su esbeltez la cándida flor que no reaniman los rayos benéficos del sol.

María sufria; ni una sola lágrima asomaba

por sus ojos, ni una sola queja entreabria sus labios de rosa. Su carácter era el mismo, la misma su dulzura; pero a medida que su hermosura iba creciendo, un tinte anjelical coloreaba de nuevo sus mejillas, i una nueva i celestial existencia parecia reanimarla.

Los médicos meneaban la cabeza con desconfianza en la cabecera del lecho.

Sus padres jemian i se retorcian los brazos, locos de dolor.

Solo María, la casta María, la sencilla violeta, permanecia serena ante la terrible faz de la enfermedad.

La *tísis* iba avanzando rápidamente; una blancura mate se iba apoderando de su rostro; solamente un lijero matiz de rosa coloreaba la nieve de sus pómulos.

Los *sabios* dijeron no haber mas remedio que devolverla al amado de su corazon.

El vil orgullo hizo resistir todavía a sus padres; i María, poco a poco, iba desfalleciendo como desfallecen los rayos del sol poniente.

.....

Muchos mensajeros recorrieron la ciudad en busca de Marcelo; la esperanza puso un lijero carmin en las mejillas de María.... pero Marcelo habia desaparecido.

No por esto se inmutó María al recibir esta noticia; únicamente sus ojos buscaron en el espacio algo superior a nuestra esfera.

Una dulce tranquilidad brilló en su rostro; una vaga sonrisa entreabrió sus labios; un ténue suspiro exhaló su pecho, i murió inclinando su infantil cabeza sobre sus hombros, sin que un extremecimiento ajitara los músculos de su rostro, fija todavía su mirada en el azul de los cielos. María murió como una sensitiva plegándose al contacto de una mano ruda.

II.

La noche tendió su lúgubre manto.

Las doce repetia con funerario eco la lengua de bronce de una vecina iglesia.

En un gabinete amueblado con lujo, i sobre un lecho de rosas blancas, yace el cadáver de María. Todavía es hermosa; todavía es bella como la azucena silvestre. La muerte pareció devolver a su rostro los carmines que la enfermedad la robó despiadada. Como siempre, sus rubios cabellos caian en lijeras i juguetonas hondas sobre su garganta; como siempre, una sencilla margarita asomaba su cándida corola sobre su frente.

—*¡Muerta María!* Hé aquí el grito de sus padres, locos de dolor. ¡María ha muerto! repite el eco en el solitario aposento. ¡María ha muerto! resuena en los corredores hasta llegar a la estancia de los criados. ¡María ha muerto! retumba con horrible voz en el corazon de sus padres a impulsos del remordimiento.

María ha muerto, i el vil orgullo de los autores de sus dias ha cortado su existencia.

Pasos precipitados corren fuera de la estancia.

.....

.....

Un hombre penetra en aquella mansion de dolor.

Su rostro está descompuesto, desgarrado su vestido; su mirada vaga, vidriosa, parecia presa del mas frenético delirio.

—¡María ha muerto! exclama con ronca voz. ¡Ah, María!!!

I cae abrazado con el cadáver de la que fué su María.

Un lúgubre silencio sucedió al grito desgarrador de Marcelo, silencio solamente turbado por el compasado péndulo de un reloj.

De pronto Marcelo se levanta, sus ojos están inyectados en sangre, sus músculos fuertemente contraidos; tiende una mirada de desprecio sobre los padres de su amada, que se hallan arrodillados a sus piés.

—¿Para qué me han servido, exclamó, tantos afanes? ¿Para qué la fortuna que a fuerza de privaciones he conseguido? Cuando ya veia lucir la aurora de un tiempo mas dichoso, muere sacrificada a vuestra avaricia la mujer que Dios habia puesto en mi camino! Muerta María, muerta por vosotros, *tomad;* i les arrojó un bolson lleno de oro, que con arjentino ruido se esparramó por la estancia. Tomad, aquí teneis la *vil cantidad* en que habeis tasado el corazon de María. Preferiais venderla a un hombre millonario a dársela a un hombre de corazon; pues bien, yo la he comprado, i desde este momento es mia, exclusivamente mia.

I estrechando convulsivamente el inanimado cuerpo de la que en un tiempo fué su ventura, lanzaba gritos de dolor, que resonaban pavorosamente en el corazon de los padres de la muerta.

De pronto, Marcelo se levanta; sus ojos adquieren un fulgor siniestro; una amarga sonrisa se dibujó en sus labios, i lanzando una mirada amenazadora sobre los padres de la difunta, cayó sin sentido en el pavimento.

Hoi Marcelo se halla en una casa de locos.

¿Será preciso que nos esforcemos en probar las tristes consecuencias de los matrimonios hechos por el interes?

Los padres de María se hicieron desgraciados por haber acelerado la muerte de su idolatrada hija.

R. O.

A CUBA.

¡Oh, Cuba! ¡quién no admira tu pródiga riqueza,
Tus rios murmurantes, tus bosques i tu mar,
Tus galas tropicales de espléndida belleza
Que a viles opresores permites profanar!

Mas ¡ai! ¿de qué te valen tus campos i sus flores,
Tu sol esplendoroso, tu cielo siempre azul,
Si esplotan tus edenes mil bárbaros señores
I dejan a tus hijos el pan de esclavitud?....

Ya basta de martirio: ¡levántate altanera;
Tu espada, hermosa Cuba, que sea el huracan!
Despues tus bellas selvas de eterna primavera,
La patria de los libres el mundo llamará.

Debajo de tus palmas yacías reclinada,
Esclava voluptuosa que halaga a su señor,
Dormíaste al arrullo de brisas perfumadas,
Tus hijos entre tanto jemian de dolor!....

Por fin te levantaste serena i orgullosa,
Brillando en tu cabeza los rayos de Junin,
Los reales atavíos arrojas desdeñosa
I a España te presentas erguida la cerviz.

¡Oh, Cuba, altiva se alce tu faz descolorida,
Rompiendo las cadenas que enervan tu valor,
Al campo de los libres arrójate atrevida,
De orgullo i entusiasmo latiendo el corazon!

Testigos de tu causa los hombres i los cielos,
El Dios de la justicia tus pasos guiará;
I son tus enemigos cobardes tiranuelos;
¡No temas, no desmayes, que el triunfo llegará!

Ejemplo ya lo tienes en todas las naciones,
Que el yugo soportaron de siervas como tú:
Un dia memorable, cargando sus cañones,
América en laureles tornó su esclavitud.

Si triste i suplicante, los brazos, desvalida
Estiendes a los hijos del mundo de Colon,
No temas que al mirarte llorosa i abatida,
Te nieguen su constante, su noble procteccion!
.....

Chilenos, ¡socorredla! ¡Miradla como llora
Cual Niobe desolada!.... ¡Jamas la abandoneis!
¿No oisteis sus clamores? piedad jimiendo implora:
¡Es ella vuestra hermana, debéisla protejer!

¡Corred a la batalla, que presto la victoria
Verá bajo sus plantas al déspota español!
No teman a la muerte los héroes de la historia:
¡Los hijos de la esclava reclaman su valor!

¡Corred a protejerla; la empresa será hermosa:
Despues coronaremos de lauros vuestra sien,
¡Oh Cuba, hermana nuestra, las madres, las esposas,
Sus prendas mas queridas te ceden con placer!

VICTORIA CUETO.

AMOR IDEAL.

I.

Era un par de ruiseñores:
Ella Julieta, él Romeo,
Dos tiernos adoradores
Que una tarde de recreo
Se prodigaban amores.

I era un amor tan profundo
El que a esas almas unia,
Que separados del mundo
En lo ideal solo vivian.

II.

Ya la tarde se desliza
I ámbos repiten su amor,
Prodigándose sonrisas
I dando envidia a la brisa
Que corria alrededor.

I al ver a almas tan dichosas
Diz, que el *Anjel del amor*,
Quiso llevarlas gloriosas
A la celeste mansion.

I del gran trono de estrellas
Lijero emprendió su vuelo
I les habló con anhelo:
"Vuestro amor no es de la tierra,
Corred, volemos al cielo."

I desde entónces, lector,
En esta tierra llorosa
A pareja mas graciosa
No se ha visto, del amor.

INDALICIO 2.° DIAZ.

UNA NOCHE DE LUNA.

Entre los espectáculos que la naturaleza ofrece a la investigacion i a las veces al placer del hombre, descuella el que nos presenta una noche de luna.

Eleva el alma a las rejiones de la contemplacion i le proporciona los goces del placer de lo bello.

Realza la variedad de la naturaleza, presentándonos cuadros tan diversos como interesantes.

¡Qué triste, qué monótono seria el pais en que todas las noches fuesen oscuras, en que

nunca se percibiesen los suaves resplandores de la luna!

Faltaria al corazon del poeta una de sus mas grandes cuanto misteriosas influencias.

La luna ha inspirado siempre a las almas sensibles, llenándolas de una melancolía vaga e indefinible.

La luna ha sido siempre el testigo de las amorosas citas i el confidente de las protestas i juramentos de los amantes.

Si ella pudiera hablar ¡qué de cosas misteriosas nos diria!

Nos enseñaria que muchas veces entre los dulzores del amoroso beso, se oculta como víbora entre las flores el veneno de la perfidia.

¡Cuántas lágrimas no se han deslizado solitarias por sobre rosadas mejillas, cuyo único testigo ha sido ella!

¡Cuánta miseria no habrá visto, cuántos suspiros i cuántas quejas no habrá oido!

Ella guarda para siempre todos esos ecos como guarda el mar los gritos de agonía de los que se ahogan.

Ella nos proporciona tambien una imájen de la volubilidad de la vida en nuestra propia sombra, que bajo sus dulces resplandores se reproduce en la tierra i sigue junto a nosotros.

Esa sombra es la nada, es la vanidad, es el humo de las cosas de la vida.

La sombra que proyecta el sol al dejar caer sus rayos sobre nosotros, carece de esa poesía, de esa inspiracion.

Los orientales, sin embargo, que dan a todo poesía, dicen que Dios dió sombra al cuerpo humano para que cuando el hombre atraviese el desierto, pueda fijar en ella sus miradas i no le queme los ojos el brillo de la arena.

ELÍAS COUSIÑO.

COMUNICADOS.

SEÑORITA ENRIQUETA COURBIS.

Estimada amiga:

Con suma complacencia he leido su artículo publicado en el número 4 de LA BRISA DE CHILE, en el que tan cuerdamente da Ud. algunos sanos consejos a las madres de familia, estimulándolas a que se consagren con compartido i amoroso cariño a la educacion de sus hijos.

El propósito no pudo ser mejor, con lo que Ud. ha revelado excelentes dotes para la literatura moral-cristiana, i estoi seguro que su pequeño ensayo habrá sido justamente apreciado por la sociedad.

Ojalá que otras siguieran su camino con todo el denuedo posible, porque entónces la sociedad femenina se reformaria en un sentido útil i moralizador, desligándose de las vanas preocupaciones que la tiene postrada ante el lujo i la pueril coqueteria.

Adelante, pues, en su bella idea siguiendo los mui dignos pasos de la señora Undurraga de Somarriva, cuyas producciones habrá Ud. leido con gusto como a mí sucede.

Los grandes escritores solo han logrado sus intentos con fé, constancia i voluntad inquebrantable: imítelos Ud., que mas tarde tendrá la recompensa, ya sea en la tierra o en el cielo.

S. S. S.

JUAN RUIZ.

SEÑORITA ENRIQUETA COURBIS.

(Presente.)

Apreciada señorita:

Como sigo con un indecible entusiasmo i cuidado cada paso que el importante periódico literario LA BRISA DE CHILE da en su hermosa carrera, no puedo ménos, al haber leido el artículo que Ud. publicó en el número 4.° de dicho periódico, que enviarle mil felicitaciones por lo bien que ha principiado la carrera de las letras, i aplaudirla al mismo tiempo por haber seguido el ejemplo de las dignas colaboradoras de LA BRISA DE CHILE i de nuestra amiga *María Luisa*, que con tanto ahinco i entusiasmo ha principiado a escribir desde el primer número.

Felicitándola i deseándole felicidad la saluda su mas afma. i S. S.

D. A.

LA AMISTAD.

(A MI AMIGO M. C.)

¡Dulce amistad, tu nombre sacrosanto
Gozo i encanto suele dar al alma,
Plácida calma que en su raudo vuelo
Trae consuelo!

Solo deseo que la lira mia
Grata este dia su cantar te envie
Pues que sonrie la risueña aurora
I al cielo dora.

Tú eres alivio de la negra pena,
Blanca azucena, del pensil señora;
Al que deplora su amistad perdida
Vuelves la vida.

Gozo del alma de sin par ventura,
Dulce hermosura, celestial arrullo,
Suave murmullo de lijera brisa
Pasas a prisa.

Tus resplandores un momento quedan,
Mas no remedan tu color hermoso
Que un alborozo, sin igual amable,
Brinda agradable.

Tú eres afable, de la dicha el sello
Claro destello del amor divino,
Que peregrino, celestial, hermoso
Llena de gozo.

Quiero que estreches con tus puros lazos
Leves tus brazos sobre dos hermanos,
Yo de tus manos confiado espero
Gozo sincero.

Cándida rosa, reina del destino,
Néctar divino que apurar intento,
Este mi acento volará contigo
Hácia un amigo.

Serena, noviembre 8 de 1875.

FÉLIX ALBERTO ZEPEDA.

CHARADA.

Si tú acaso me quisieras
Un momento, bella niña,
Sin tener *prima* i *segunda*
A tu lado volaria
I a tus plantas amoroso
Recibiera tus caricias.

Mas, si en vez de una mirada
El desprecio me prodigas,
I si en vez de darte pena
Mi pasion te causa risa,
Entónces desesperado
En mi *tercia* me echaria.

Mas, si tú mi amor comprendes,
Si tú mi pasion alivias,
Entónces ¡ai! venturoso
Contigo me casaria.—
Satisfacer tus desos
Serán para mí delicia:
Tendrás coches, un palacio,
Joyas, alhajas, sortijas;
Te daré tantos vestidos
Que causes do quiera envidia . . .
I una pieza de *mi todo*
Por cada traje, mi niña.

CROSAT.

INSTRUCCION PRIMARIA.

Hé aquí, queridos lectores, un ramo altamente importante en toda nacion culta i cristiana como la nuestra, pero que hasta hoi se mantiene con descuido i mui atrazada.

En efecto, el fomento provechoso de la instruccion primaria no consiste en que hayan numerosas escuelas por todas partes, sino en que estén bien organizazadas, suficientemente provistas de textos i útiles con oportunidad, rejentadas por hombres competentes i de reconocida probidad; i por último, bien atendidas por las autoridades administrativas, por los municipios i la sociedad en jeneral, cosas todas que en el dia no existen en nuestro pais, con mui raras excepciones.

El reglamento jeneral del ramo es una obra imperfecta i deficiente en multitud de casos; el órden interior i la distribucion del tiempo es vario en la República; el sueldo de los preceptores es miserable; en el cuerpo de preceptores se encuentran algunas nulidades absolutas i otros viciosos i perezosos; el cuerpo de visitadores provinciales es poco empeñoso en la vijilancia; las autoridades se desentienden de la obligacion de velar por el buen éxito de la enseñanza; las municipalidades jamas hacen algo en su favor; la sociedad local cree que solo es el gobierno quien debe mirar por las buenas escuelas; los textos i útiles siempre faltan i con trabajo se consiguen del señor gobierno; los locales en que funcionan son jeneralnte inadecuados porque son alquilados; i en fin, adolece la instruccion primaria de muchos i muchísimos defectos que nadie se toma el trabajo de remediar por mas que se palpen diariamente.

(Continuará.)

POESIA.

¿Por qué es ciego, amor? decia
Delia a su tierno pastor.
I el pastor le respondia:
—Porque los ojos de amor
Los tienes tú, vida mia.

* * *

FOLLETIN.

LOS ERMITAÑOS DEL HUAQUEN.

Tradiciones populares del norte de Chile.

LEYENDA INEDITA ORIJINAL

POR

LUCRECIA UNDURRAGA DE SOMARRIVA.

(Continuacion.)

Blanca era, pues, un sér en toda la plenitud de la existencia. Pero la pobre niña solo tenia conciencia de la vida por el sufrimiento, que, de profundo que era, se habia vuelto agudo.

La desesperacion de Blanca crecia.

Miraba uno a uno a los compañeros de Tagaltahua.

Talvez buscaba un protector. ¿Pero encontraria un protector en medio de estos salvajes, embrutecidos por la ignorancia i la esclavitud?

Tagaltahua era el único que, durante los los doce dias que la desgraciada jóven viajaba en su compañía, habia manifestado sentimientos de respeto i deferencia. Pero exasperado el indomable cacique por el recuerdo del martirio impuesto a su padre, acababa de declarar buena presa a la jóven.

La situacion de nuestra heroina se hacia cada vez mas angustiosa.

Ella lo comprendia así.

El círculo de hierro en que la variable fortuna la colocara, se estrechaba cada vez mas.

Estaba declarada buena presa por un tribunal inapelable, como era Tagaltahua, e irresponsable todavía.

Por un tribunal que tenia todas las inmunidades.

La salvacion parecia imposible.

Tagaltahua, erijido en juez, habia dicho: "Nos vengaremos en la hija de las iniquidades del padre."

¿Quién contendria al feroz cacique despues de haber lanzado tal decreto?

Un juez revestido por sí mismo de tan elevado carácter, i sin responsabilidad alguna, es un juez mui peligroso.

Nunca es mas necesaria la responsabilidad, i cuanto mas inmediata, mejor que cuando se trata de repartir la justicia.

Si fuera posible, debia colocarse a los jueces bajo la espada de Damocles, pronta a caer sobre ellos al menor desvío.

Quizás por este medio se llegaria al bello ideal de la justicia ciega.

Puede que entónces no se viera, como desgraciadamente se ve hoi con dolorosa frecuencia, que esta austera divinidad llora a las puertas de los lugares que debian ser su mansion, como lloraban las bellas i desoladas hijas de Israel cuando se las desterraba de su patria.

Pero nos apartamos de nuestro objeto.

El amor a la justicia nos ha desviado a nuestro pesar.

Volvamos a Blanca, a quien hemos abandonado en los momentos en que su situacion se hacia mas crítica.

Olvidábamos decir que a la insinuacion de Tagaltahua para que trajesen el complemento obligado de toda fiesta entre los salvajes,—la espumosa chicha i el espirituoso aguardiente, —la mujer obedeció en el acto, trayendo un cántaro de barro lleno de chicha i otro de aguardiente.

La dueño de casa depositó su preciosa carga en medio de la concurrencia, la que se apresuró a llenar su vaso de asta, el mismo que ántes les habia servido para tomar el *ulpo*.

—¡Vamos! dijo Tagaltahua, empuñando el primero su cacho. ¡Vamos! ¡Arriba, muchachos! ¡A la salud de mi futura!....

Todos los concurrentes contestaron a la invitacion del cacique bebiendo de un sorbo sus sendos vasos, repitiéndose esta operacion durante toda la escena que vamos a describir, con pocas interrupciones.

Tagaltahua, en quien los vapores del licor principiaban ya a hacer su efecto, dijo al dueño de casa:

—¿Qué te parece mi novia, Manque? ¿No es verdad que es mui bonita? Con esa carita triste i séria, i tan calladita.... vamos! si es un dije!.... ¿Sabes que ahora recuerdo lo que me has dicho en vez pasada, que habia por aquí un monje o fraile? Si se pudiera encontrar ahora para que nos echase la bendicion, ¡qué bueno seria! Nos casariamos como cristianos, lo que agradaria a mi mujercita.

(Continuará.)

REVISTA DE SAN FELIPE.

Por segunda vez tengo el gusto de saludaros, hermosas lectoras, a nombre de vuestro revistero, mi amigo *Vicentillo Quitapesares*, que, gracias a Dios, se en encuentra un poco mejor, i que creo que para el próximo domingo ya tendrá el gusto de saludaros i escribiros la revista.

Por ahora el que esto escribe, como revistero suplente, hará lo posible por agradaros.

***

El paseo en el jardin ha estado, como siempre, mui concurrido, principalmente los dias de música, que, gracias al decreto de la Intendencia son *tres* en la semana.

***

El calor que ha hecho en la semana ha sido insoportable, i, sin embargo, los baños están mui poco concurridos. Esto es debido sin duda a la falta de agua clara en los baños mas importantes e inmediatos a la poblacion.

***

Con no poco placer i entusiasmo vimos el miércoles de la semana próxima pasada, la biblioteca visitada por varias señoritas, que se ocupaban en leer i consultar obras. Este es un bello ejemplo que creemos se apresurará a imitar nuestro bello sexo, i que habla mui en alto de la ilustracion de las señoritas de que nos ocupamos.

***

Graves dificultades nos han impedido hasta la fecha establecer con regularidad el reparto de nuestro periódico. Pero esperamos que para la semana entrante esté todo arreglado i no haya motivo de queja de parte de nuestros suscritores.

***

Tomamos de nuestro colega EL CONSTITUYENTE, la siguiente chistosa anécdota:

"UN HUASO DELANTE DE UN BUZON.—Un curioso nos ha solicitado la insercion de la siguiente chusca relacion que conservaba de un diario de la capital:

Recorriendo la calle principal de una de las ciudades de nuestro territorio, me llamó la atencion el ver un huaso que teniendo en la derecha una carta, se ocupaba con la izquierda de dar golpes sobre la puertecilla de un buzon.

Picada en estremo mi curiosidad, me propuse esperar el desenlace de esta escena. Con este motivo i para no llamar la atencion del campesino, me coloqué de manera que, sin ser visto, podia observarlo en todos sus movimientos.

Pero grande fué mi sorpresa cuando ví al buen hombre que tomaba una piedra i que con mano mas que segura se servia de ella para llamar al *jutre* (como denominaba al buzon) acompañando estos golpes con los gritos de:

—Don *Guzon*.... Don *Guzon*... ábrame la puerta que por aquí me mandaba el *caballecero*.

I no percibiendo respuesta, volvia a gritar:

—Don *Guzon*.... Don *Guzon*.... Ve, qué *jutre* tan *fregao* que no *responde*.... ¿o se estará haciendo el sordo?

—Don *Guzon*.... Don *Guzon*....

Aquí los gritos fueron interrumpidos por un agudo sonido. Este, que partia del pito de un soldado de policía, sirvió a nuestro huaso para salir del conflicto, pues abordando al guardia, le preguntó con el mayor respeto:

—*Ispense* la *incomodiá*, pero *ígame, señor pulicial, ¿onde* vive *po aqui ño Guzon?* ¿No es en ese *aijuero questa ei?*

Satisfecha su curiosidad, vuelve a llamar con mas ahinco. Pero aburrido de ver el poco o ningun caso que se le hacia, exclamó lleno de despecho i determinacion:

—Va, ya no aguanto mas aquí.... *Ejante* que uno viene de tan léjos de *llapa* lo tienen mas de *un hora parao* como un poste.... Mire, eñor don *Guzon, po aquí* me mandaba el patron don *Bolsas Vidriolo* con eso le mandaba esta cartita *pa Copiapóoo* i que mañana pasaria por la *contesta*.

.....

Con esto el buen hombre montó a caballo i desapareció. Poco despues supe que el nombre de su patron era el del respetable señor don Borja Huidobro."

***

Damos las mas espresivas gracias a nuestros estimables colegas de Santiago, Valparaiso i provincias, por sus sinceras felicitaciones i palabras de aliento con que se han servido alentarnos en nuestra honrosa tarea de difundir el gusto por la literatura i el estudio i trabajar por la ilustracion de la mujer.

***

El miércoles en la tarde la policía secreta trajo a disposicion del juez del crímen a una mujer pillada infraganti robando ropas i frutas en una casa alrededor del Encon.

Se nos dice que la mujer se resistió a entregarse a la policía i poco ménos que con la violencia fué conducida al cuartel de policía, donde se encuentra en un lugar bien seguro.

***

La política toma cada dia mas actividad en nuestro departamento; los politiqueros no se echan a dormir i en todas direcciones se cruzan actas de adhesion a tal o cual candidatura. Protestas i no protestas nos llueven a cada paso, lo que contribuye grandemente a que el horizonte de la política se oscurezca cada dia mas.

***

Sin mas que esto, se despide de vosotras, hasta otra vez, vuestro afectísimo i S. S.

LUCHITO.